

# SALVADOR ALLENDE ENTRE DOS DICTADURAS: CHILE, ARGENTINA, ESPAÑA Y LAS PARADOJAS DE LA GUERRA FRÍA IBEROAMERICANA, 1970-1973\*

## SALVADOR ALLENDE BETWEEN TWO DICTATORSHIPS: CHILE, ARGENTINA, SPAIN AND THE PARADOXES OF THE IBERO-AMERICAN COLD WAR, 1970-1973

María José Henríquez Uzal

 <https://orcid.org/0000-0002-1474-9982>

Universidad de Chile, Chile.

E-mail: mjhenriq@uchile.cl

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2422>

Recibido: 30 agosto 2023 / Revisado: 04 octubre 2023 / Aceptado: 04 octubre 2023 / Publicado: 16 octubre 2023

**Resumen:** La elección de Salvador Allende como presidente de Chile en 1970, desconcertó a buena parte del mundo occidental. Un marxista declarado llegaba al poder por medios democráticos, ofreciendo una alternativa a la Cuba castrista. El temor se relacionó con la posibilidad de un efecto dominó, que fue notorio en Buenos Aires y también en Madrid. Por paradójico que resulte, las relaciones establecidas entre el Chile de Allende y las dictaduras argentina y española fueron excelentes, porque una inesperada coincidencia de intereses y personas facilitó un quehacer de gran pragmatismo. Una “Détente” secundaria que conectó con “fuerzas profundas” iberoamericanas.

**Palabras clave:** Unidad Popular, Revolución Argentina, Franquismo, Guerra Fría Iberoamericana, Salvador Allende

**Abstract:** The election of Salvador Allende as president of Chile in 1970 baffled much of the Western world. An avowed Marxist was coming to power by democratic means, offering an alternative to Castro’s Cuba. The fear was linked to the possibility of a domino effect, which was notorious in Buenos Aires and in Madrid. Paradoxical as it may seem, the relations established between Allende’s Chile and the Argentine and Spanish dictatorships were excellent, because an unexpected coincidence of interests and people facilitated a highly pragmatic approach. A secondary “Détente” that connected with Ibero-American “deep forces”.

**Keywords:** Popular Unity, Argentine Revolution, Francoism, Ibero-American Cold War, Salvador Allende

\* Este artículo es deudor del proyecto de investigación “Allende y la Revolución Argentina, 1970-1973. Ideología, pragmatismo y desarrollismo”. PEEI-IEI-2018-2019. Financiado por el Programa de Estímulo a la Excelencia Institucional, Universidad de Chile. Realizado por María José Henríquez y Beatriz Figallo entre 2018-2019.

## INTRODUCCIÓN

La elección de Salvador Allende como presidente de Chile, en septiembre de 1970, desconcertó a la mayoría de los gobiernos europeos, a los del mundo iberoamericano y, desde luego, al norteamericano. En plena Guerra Fría, un marxista declarado llegaba al poder por medios democráticos, ofreciendo una alternativa a la Cuba de Castro y aunque, en un principio, su discurso no resultó belicoso, la opinión generalizada apuntaba al ejercicio de una política exterior ideologizada y radical. El principal temor se relacionó, entonces, con la exportación de la “vía chilena al socialismo”. Poco después de la elección dichas aprensiones fueron notorias en Buenos Aires y también en Madrid. Sin embargo y aunque resulte paradójico, la relación establecida entre el Chile de Salvador Allende y la Argentina del general Lanusse, por una parte, y la España del general Franco, por otra, fue inmejorable.

Este artículo repasa algunos de los episodios más significativos de dichas relaciones, sus paralelismos y diferencias, los espacios de competencia y circunstancias en que se vinculan personajes de los tres países. En la línea de los estudios relacionales, más allá de cotejar historias bilaterales se propone, al decir de Marc Bloch, comparar “en movimiento”<sup>1</sup>. Lo anterior, atendiendo a la trastienda de la Guerra Fría iberoamericana, mirando por debajo de las visiones dicotómicas del período<sup>2</sup>. Durante mucho tiempo el nivel macro de la disputa, EEUU. v/s URSS, tendió a invisibilizar “otros circuitos”, como por ejemplo aquellos en que se relacionaron actores en apariencia antagónicos<sup>3</sup>: estas líneas relevan una de esas historias.

Para entender por qué dos dictaduras de derecha y un gobierno de izquierda cooperaron más allá de la ideología, se vuelve fundamental advertir que una inesperada coincidencia de intereses y personas facilitó un quehacer de gran pragmatismo.

<sup>1</sup> Ver Bloch, Marc, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, *Revue de synthèse historique*, 46 (1928).

<sup>2</sup> Joseph, Gilbert M., “Border Crossings and the Remaking of Latin American Cold War Studies”, *Cold War History*, 19/1 (2019).

<sup>3</sup> Ver Hosada, Haruko, *Castro and Franco. The Backstage of Cold War Diplomacy*, New York, Routledge, 2019.

En relación con España, resulta imposible entender esta relación bilateral sin referirse a la España o “Dictadura del desarrollo” que surgió como resultado del Plan de Estabilización de 1959 y, particularmente, al estilo que imprimió el ministro Gregorio López Bravo a la política exterior franquista en ese contexto. Un hombre perteneciente a otra generación que, dada la edad del dictador, muy probablemente ya pensaba en el futuro.

Destacó, desde un principio, la aplicación de un nuevo estilo en la acción exterior a través de la universalización de las relaciones internacionales o apertura a todos, por una parte y, por la otra, la neutralidad dentro de un sistema internacional que manifestaba un debilitamiento de la hegemonía y la homogeneidad de los dos bloques. La no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el respeto a sus formas políticas, por diferentes que fueran a las del franquismo, constituiría una constante de la estrategia.

El medio elegido para llevar adelante estas acciones fue la dimensión económica de la política exterior, utilizando la capacidad económico-comercial española como forma de penetración en el exterior y la obtención de mercados y zonas de negocios. Aunque con la Europa comunitaria y con Estados Unidos se habían firmado Acuerdos en 1970, éstos solo enmarcaban las relaciones, pero no las regularizaban por completo<sup>4</sup>. Por lo tanto, se priorizaron otros espacios internacionales como, por ejemplo, el Iberoamericano.

Desde la perspectiva de la Cancillería o Palacio de Santa Cruz, España podía ofrecer a América Latina su propio modelo de superación del subdesarrollo -inspirado en la experiencia francesa<sup>5</sup>- mediante el cual había dejado de ser un país atrasado para situarse entre los del mundo mo-

<sup>4</sup> El 29 de junio se rubricaba el Acuerdo Comercial Preferencial con las Comunidades Europeas y 6 de agosto el Acuerdo con Estados Unidos. En el caso de la CEE la completa regularización pasaba inexorablemente por el cambio del régimen, y aunque el Acuerdo fue un logro innegable constituía el máximo al que España podía aspirar. Respecto a Estados Unidos, en esencia, el Acuerdo cubría aspectos de seguridad y defensa, pero no el tema de las preferencias generalizadas, beneficio que Washington ya había otorgado a otros países y por el que Madrid presionaba.

<sup>5</sup> Ver Hofmann, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, España, Universidad de Valencia, 2023.

derno<sup>6</sup>. Si bien, durante los años sesenta el régimen buscó la legitimación exterior en la eficacia para resolver los problemas propios del desarrollo<sup>7</sup> y 58 ministros viajaron a Latinoamérica entre 1961 y 1971, bajo López Bravo se revaluó la política desarrollada hasta ese momento y diseñó un proyecto hacia la región, el *Plan Iberoamericano* que, evitando improvisaciones anteriores, sería global y coordinado. Así, el Ministro fue el primero en visitar 17 países latinoamericanos, en un viaje de tres etapas durante 1971<sup>8</sup>.

En este marco, “la vía chilena al socialismo” y su programa de profundos cambios ofreció a la diplomacia española la posibilidad de implementar su remozada política hacia la región, sobre todo porque la asistencia técnica sería fundamental ante el alejamiento de los especialistas y capitales norteamericanos.

El accionar pragmático del ministro López Bravo<sup>9</sup>, sin embargo, también tuvo una vertiente política: España buscó desempeñar un papel moderador en la región mediante la cooperación económica en sentido amplio. Desde un principio el Palacio de Santa Cruz visualizó a Salvador Allende como un demócrata en la línea del nacionalismo de izquierda que recorría América Latina. En ello radica la diferencia con el Departamento de Estado. Si para Washington se debía atacar a Allende para evitar que Chile se convirtiera en una segunda Cuba, para el Palacio de Santa Cruz se debía apoyar a Allende -diferenciado de la Unidad Popular en su conjunto- para que Chile no se convirtiera en una segunda Cuba. Con el

respaldo al Presidente se creyó que sería posible moderar el proceso a través de la opción neutralista -o no alineada- basada en la cooperación técnica, económica y financiera. Una apuesta no exenta de riesgos, pero que de resultar exitosa lograría de manera inmejorable ubicar a España en el concierto de la Distensión. Lo anterior, en buena medida, gracias a la autonomía que logró el Ministro respecto del Vicepresidente del Gobierno, el Almirante Carrero Blanco y la manera en que puso en valía su ascendiente con el propio Franco<sup>10</sup>.

Por su parte, en Argentina, durante la tercera y última etapa de la dictadura anticomunista instaurada con el golpe de 1966 -o Revolución Argentina- el general Lanusse llevaría adelante un intento de institucionalización política tras anunciar su propuesta de un Gran Acuerdo Nacional (GAN) que prometía una salida electoral y la habilitación de las actividades de los partidos políticos, incluyendo al peronismo. Restablecer el orden constitucional como máximo en tres años era la consigna compartida entre los comandantes. La estrategia política se dotó de una perspectiva exterior acorde: mientras la anticomunista dictadura brasilera acrecentaba su desarrollo económico<sup>11</sup> en desmedro de la paridad de fuerzas en el Cono Sur, las experiencias más dinámicas eran protagonizadas por gobiernos militares de tipo nacionalista-izquierdista (Perú y Bolivia) o el gobierno socialista de Chile y hacía allí basculó Argentina<sup>12</sup>. Lanusse escribió tiempo después que resultaba necesario “generar la imagen de una política independiente, sin prejuicios, sin barreras ideológicas, y capaz de ser apoyada por el grueso de la población”, bajo la consigna de “no intervención en los asuntos internos de otro”<sup>13</sup>. Algo se había avanzado en esa dirección con el antecesor de Lanusse, el general Levingston y su canciller Luis María

<sup>6</sup> González, Manuel Jesús, “La Economía del Franquismo”, en Díaz Gijón, José et al., *Historia de la España Actual, 1939-1996*, Madrid, Marcial Pons, 1998, p. 189.

<sup>7</sup> González, Eduardo y Pardo, Rosa, “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria, *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/SINTESIS-OEI, 1993, p. 139.

<sup>8</sup> En la primera de ellas (marzo/abril), visitó oficialmente Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. En la segunda (junio/julio), se desplazó a los países andinos: Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y Ecuador. Y, por último, en noviembre viajó a República Dominicana, Honduras, Guatemala, Panamá, Nicaragua, Costa Rica y San Salvador.

<sup>9</sup> Ver Henríquez, María José, “El prestigio pragmático: Iberoamérica en la Política Exterior de Gregorio López Bravo (1969-1973)”, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), 6, Madrid, 2008.

<sup>10</sup> Viñas, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos de Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Critica, 2003, p. 400.

<sup>11</sup> El “milagro brasilero” alcanzó en 1973 un crecimiento del 14% del PIB. Aprovechando el tamaño del mercado interno y la expansión regional, la estrategia fue aumentar la oferta de bienes y servicios con políticas agresivas de industrialización e inversiones en infraestructura, financiadas con endeudamiento externo. Estimulando el arribo de empresas multinacionales, una fuerte intervención del Estado controló salarios y prohibió huelgas.

<sup>12</sup> Lanusse, Alejandro A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, p. 240.

<sup>13</sup> *Ibid.*

de Pablo Pardo, quien permaneció en el cargo. Profesor de derecho internacional, consideraba apremiante superar posiciones de dogmático aislamiento, causa de perjuicio para los intereses nacionales en América del Sur<sup>14</sup>. El pluralismo ideológico fungió como proyección integral de la política exterior, ejemplificado en la firma de un acuerdo comercial con la URSS en 1971 y en el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China en 1972<sup>15</sup>. -Lanusse, también visitaría la España franquista en febrero de 1973-. Así, el quehacer externo enarbó principios similares a los de Allende: no intervención, autodeterminación, pluralismo ideológico. Un espíritu de reivindicación tercermundista del que Allende llegaría a ser un símbolo y a través del cual Lanusse buscó un reposicionamiento de Argentina en la región. En definitiva, un Chile estable -ello devino medular- ayudaría al proceso de institucionalización imaginado por Lanusse y, por tanto, al igual que los españoles y a diferencia de los norteamericanos, se apostó por Allende<sup>16</sup>.

En cuanto a Chile, la relación con España y con Argentina permitía a Salvador Allende mostrar una faz pragmática -tanto interna como internacionalmente- no alineada, sortear el aislamiento y, además, apuntalar las transformaciones internas gracias al apoyo de Madrid y Buenos Aires. Precisamente, este artículo postula que, coadyuvante con el proceso de cambios internos, el quehacer exterior chileno fue más bien receptivo antes que una estrategia del todo cohesionada -en la línea de Tanya Harmer<sup>17</sup>, máxime ante actores sobre los cuales se podía tener lógicas aprensiones, como era el caso de las dictaduras española y argentina. Se reacciona y avanza frente a lo que se considera como una oportunidad

en un medio internacional previsiblemente hostil.

La investigación se sustenta, en mayor medida, sobre documentos de archivos diplomáticos, tanto de la Cancillería argentina como del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y el de Asuntos Exteriores de España y en su análisis se entrelazan perspectivas de la historia de las relaciones internacionales y la renovación de las mismas<sup>18</sup>.

## 1. ELECCIONES, PRIMERAS REACCIONES Y REPRESENTANTES

En las elecciones presidenciales de 1970, Salvador Allende, el candidato de la coalición de izquierda -la Unidad Popular<sup>19</sup>, no era un claro favorito. De hecho, una encuesta encargada por el presidente Eduardo Frei Montalva, a mediados de 1970, indicaba que en las 23 provincias en las que se había realizado, el derechista Jorge Alessandri ganaba en 14, Salvador Allende en 7 y Radomiro Tomic, representando a la Democracia Cristiana, solo en 2<sup>20</sup>. Hasta en Estados Unidos “no se consideraba probable una victoria de Allende”<sup>21</sup>. El resultado electoral del 4 de septiembre, por tanto, generó gran asombro internacional que, como el ánimo reinante en Chile, osciló entre la euforia y el escepticismo.

En la legación de la España franquista, impactaron -sobre todo- las consecuencias inmediatas de la elección. En especial cuando el Jefe de Plaza de la ciudad de Santiago, quien había estado a cargo de vigilar el buen desenvolvimiento de la justa electoral, el general Camilo Valenzuela, se entrevistó con el Embajador para pedir ¡asilo!; deseaba enviar a su familia a España<sup>22</sup>. Al

<sup>14</sup> Rapoport, Mario y Sánchez Cimetti, Graciela, “Luis María de Pablo Pardo: Un ideal geopolítico y la ruptura de las fronteras ideológicas, 1970–1972”, en Rapoport, Mario et al., *Historia oral de la política exterior argentina (1966–2016)*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2016, pp. 357–389.

<sup>15</sup> Míguez, María Cecilia “El concepto de pluralismo ideológico en América Latina y la política exterior argentina (1971–1975)”, *Análisis Político*, 94 (2018)

<sup>16</sup> Ver Henríquez, María José y Figallo, Beatriz, “Salvador Allende and Argentine Military Rule: Domestic Politics, Geopolitical Factors and Transnational Dimensions, 1970–3”, *Journal of Latin American Studies*, 55/2 (2023).

<sup>17</sup> Harmer, Tanya, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 2011, p. 31.

<sup>18</sup> Ver Figallo, Beatriz y Henríquez, María José, “De lo internacional a lo transnacional: renovación y complejidad en la Historia de las Relaciones Internacionales”, *Estudios Ibero-Americanos*, 46/1 (jan.-abr. 2020)

<sup>19</sup> Alianza constituida por seis partidos: el partido Comunista; el partido Radical; el partido Socialista; y tres menores: el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU (escindido de la Democracia Cristiana en 1969), el Partido Social Demócrata y Acción Popular Independiente.

<sup>20</sup> “Carta reservada Embajador a Subsecretario MAE”, 26 de junio, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (en adelante AMAE), Santiago de Chile, R- 11395/4, 1970.

<sup>21</sup> Harmer, Tanya, *Allende’s Chile...*, op. cit., p. 73.

<sup>22</sup> “Despacho reservado Embajador a MAE”, 11 de septiembre, AMAE, Santiago de Chile, 500/ R- 11387/40, 1970.

General se sumaron muchos de los españoles residentes, solicitando la regularización de su documentación de viaje, situación que se repetía en los consulados de Italia y Austria<sup>23</sup>. La posible instauración de un Gobierno marxista estaba provocando gran preocupación “que alcanza a veces caracteres de pánico y de histeria, entre la colectividad española”<sup>24</sup>.

Las primeras instrucciones para el embajador, Miguel Sainz de Llanos, aconsejaban mantenerse a la expectativa. En el Consulado se intentaba, en la medida de lo posible, tranquilizar a los españoles y también a numerosos chilenos que acudían en busca de información, para evitar un éxodo masivo cuyas consecuencias políticas y humanas eran fácilmente previsibles. No obstante, la situación había alcanzado tal magnitud que se hizo necesaria la participación de refuerzos llegados desde el Consulado en Buenos Aires: se trataba de una auténtica avalancha.

Al otro lado de la cordillera, por su parte, también se había seguido con extraordinario interés -y ansiedad- el proceso electoral chileno. En Mendoza, paso obligado en la ruta terrestre y ferroviaria que por ese entonces unía Argentina con Chile, se había producido un éxodo de chilenos que empezaba a repercutir en el mercado inmobiliario provincial: resultaba difícil encontrar casas o departamentos en alquiler. Pero este no era el principal motivo de inquietud. El eventual establecimiento de un régimen marxista aseguraba el cónsul de España en la ciudad- era el peligro de infiltración de esa ideología en Argentina, “a través de la hasta ahora pacífica región de Cuyo”<sup>25</sup>. Se repetía, por tanto, una situación febril en la legación y consulados ante la oleada de solicitudes para radicarse en Argentina y para sacar bienes desde Chile<sup>26</sup>.

Mantener buenas relaciones con Argentina fue -si no la principal- una de las prioridades más importantes para Salvador Allende. De hecho, en abril de 1969 y siendo Senador, viajó a Madrid para entrevistarse con el ex mandatario Juan Domingo Perón que, desde su exilio, fungía como

líder indisputado de un movimiento político que se adivinaba mayoritario en Argentina. El objetivo de Allende era asegurar un vínculo productivo entre ambos países, en caso de ser electo Presidente<sup>27</sup>.

Allende nombró Embajador en Argentina a Ramón Huidobro, diplomático de carrera y en ese momento Jefe de Gabinete del canciller saliente, Gabriel Valdés. Ya el 16 de septiembre -y en un gesto que se interpretó de especial deferencia- la casa de Huidobro fue el sitio elegido por Allende para entrevistarse con el Embajador argentino, Javier Teodoro Gallac, y transmitirle a Buenos Aires que deseaba mantener la más estrecha la amistad entre ambos países y un recíproco respeto entre los gobiernos, sobre la base del principio de no intervención, además de incrementar el intercambio comercial<sup>28</sup>. Una vez a solas, el dueño de casa le dijo a Gallac

“que era el único embajador a quien había visto personalmente, pues a los representantes de otros países importantes americanos y europeos y del Japón les había enviado un senador”<sup>29</sup>.

Javier Teodoro Gallac había llegado a Santiago el 30 de diciembre de 1969. Embajador de carrera y peso pesado en la Cancillería argentina, fue designado por el régimen de Onganía ante la posibilidad de un triunfo de la izquierda en las elecciones de septiembre de 1970. Un tema que desvelaba al Gobierno argentino. En especial preocupaba la porosidad de la frontera, una de las más extensas del mundo, y la posibilidad del trasiego de “elementos subversivos”. Así, por ejemplo, en la presentación de sus cartas credenciales, Huidobro reiteraría la importancia de la autodeterminación y la no intervención como piedras angulares de la política exterior chilena, pero esta vez ante la preocupación del general Roberto Marcelo Levingston, por las actividades en la frontera, “incluso por encima de las pequeñas cuestiones de límites que aún hay”<sup>30</sup>. El Presidente argentino subrayaría su firme decisión

<sup>23</sup> “Despacho Embajador a MAE”, 9 de septiembre, AMAE, Santiago de Chile, 490/R- 11395/ 4, 1970.

<sup>24</sup> “Despacho Cónsul a MAE”, 17 de septiembre, AMAE, Santiago de Chile, 169/ R- 11387/40, 1970.

<sup>25</sup> “Despacho Cónsul a MAE”, 3 de octubre, AMAE, Mendoza, R- 11395/4, 1970.

<sup>26</sup> Yofré, Juan Bautista, *Misión argentina en Chile. 1970–1973*, Buenos Aires: Sudamericana, 2000, pp. 74–75.

<sup>27</sup> Chávez, Fermín y Puente, Armando, *Visitantes de Juan Perón. Década 1963–1973*, Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010, p. 361.

<sup>28</sup> Yofré, Juan Bautista, *Misión argentina en Chile...*, op. cit., p. 78.

<sup>29</sup> Ibid. 79.

<sup>30</sup> “Oficio estrictamente confidencial Embajador a MRE”, 24 de febrero, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AHMRECH), Buenos Aires, 1778/279/27, 1971.

de evitar a toda costa una eventual infiltración proselitista de izquierda; de tal modo que

“lo que ocurra en Chile sea de los chilenos y lo que ocurra en Argentina pertenezca a los argentinos [...] quiero ser muy franco y pedirle que exprese al Presidente Allende que estoy dispuesto a que se mantenga esta independencia muy celosamente”<sup>31</sup>.

La casa de Ramón Huidobro también fue el lugar en el que, a principios de octubre de 1970, Salvador Allende recibió a Miguel Sainz de Llanos y, no sin sagacidad, el anfitrión le confidenció que se trataba del primer Embajador en entrevistarse con el Presidente electo<sup>32</sup>.

Coincidieron en los puntos básicos que a juicio de Sainz interesaban a España, de cara al nuevo gobierno, es decir la cooperación técnica, y resultaba especialmente significativo el canal de contacto directo establecido por el futuro titular de La Moneda. En primer lugar, el Presidente electo, aludió al acierto español al mantener relaciones con Cuba -un precedente fundamental- y “su manifestación de querer continuar la colaboración con España”<sup>33</sup>. Allende también se refirió a la falta de comprensión de la idiosincrasia chilena por parte de los extranjeros, pues pese al paralelismo que algunos establecían entre su futuro gobierno y el de Fidel Castro, “lo cierto es que aquel será pluripartidista y tendrá un sello chileno”<sup>34</sup>.

Miguel Sainz de Llanos llegó a Chile en agosto de 1970, pero en los años 50 había vivido en el país andino y, posiblemente, la apuesta se centraba en este aspecto, ya que la previsión indicaba que el triunfador en las elecciones sería Alessandri y se contaba con el conocimiento del ambiente y el uso de los contactos que Sainz aun conservara en el país. El nuevo Embajador distaba del cariz más bien pragmático que ostentaba el Ministerio bajo López Bravo, sus referencias nacían de los años de la cruzada y el triunfo del 39<sup>35</sup>. Por ello y ante la necesidad de dar un fuerte impulso a la relación, en noviembre de 1971, España designó

a Enrique Pérez-Hernández y Moreno como el nuevo Embajador en Santiago, con la instrucción de activar las relaciones bilaterales y apoyar en lo posible las peticiones chilenas, tal y como le indicó el propio Franco. Pérez Hernández, hasta entonces delegado español en Ginebra, había jugado un papel fundamental para la designación de Santiago como sede de la III Cumbre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) a realizarse en abril de 1972 -importante objetivo de la diplomacia chilena; actuación que le valió la Gran Cruz del Mérito de Chile, la primera en esa graduación que concedió el gobierno de Allende<sup>36</sup>.

Por último, Chile nombró -en enero de 1971- embajador en Madrid a Oscar Agüero Corvalán. La designación de Agüero -químico farmacéutico de profesión- había sido apadrinada por el propio Presidente, siendo uno de los dos Embajadores que Allende nombró sin intervención de los partidos políticos<sup>37</sup>. Agüero, al igual que Huidobro, mantenía una amistad personal con el Presidente y su perfil político moderado -de derecha- permitiría dar en España una imagen y un mensaje tranquilizador del Chile de la Unidad Popular y lograr una acogida favorable dentro del franquismo más recalcitrante. En adición, había sido condecorado por el Gobierno franquista<sup>38</sup>.

## 2. PROXIMIDAD DE INTERESES

Cumpliendo con los objetivos de la remozada acción exterior española hacia Iberoamérica, la visita de López Bravo a Santiago se tradujo en un salto cualitativo para la relación. De los países visitados en esta primera gira, Chile era el que, dada su situación política, generaba mayores incertidumbres. En adición, los informes remitidos por Sainz, resultaban poco alentadores....

“[...] en el orden oficial, y a parte del Presidente que siempre se ha mostrado bien dispuesto al estrechamiento de nuestras relaciones, actitud que me ha subrayado el nuevo Embajador de Chile en Madrid, no cabe esperar más que un recibimiento cortes. En cuanto al resto del Gobierno, el úni-

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> “Carta personal y confidencial Embajador a MAE”, 9 de octubre, AMAE, Santiago de Chile, R- 11511/46, 1970.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Henríquez, María José, ¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970–1973, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2014, p. 38.

<sup>36</sup> Ibid., p. 135.

<sup>37</sup> El segundo fue Orlando Letelier, el representante chileno en Washington.

<sup>38</sup> Henríquez, María José, ¡Viva la verdadera amistad!..., op. cit., p. 115.

co incienso que se quema aquí es en honor de los países socialistas”<sup>39</sup>.

El 24 de marzo, el Presidente Salvador Allende, recibía en el Palacio de la Moneda a Gregorio López Bravo, en un encuentro que se caracterizó por la cordialidad. Allende estaba interesado en una intensa colaboración bilateral que permitiera el desarrollo de las regiones del norte del país, una zona desértica y deprimida, mediante la construcción de infraestructuras y en especial de un reactor nuclear piloto, que en su opinión podría cambiar sustancialmente la forma de vida de los habitantes de la zona. Es más, en un momento de la conversación Allende sugirió la posibilidad de que el Gobierno español asumiera integra y directamente todos los proyectos de desarrollo en el norte del país, contribuyendo de forma decisiva a su reactivación. “Pero más que eso, me gustaría romper un poco el ritmo de cooperación. Yo le diría a España: ¿qué harían ustedes si esas provincias fueran suyas?”<sup>40</sup>, sentenció Allende. La impresión de López Bravo fue considerable, comprometiéndose a consultar con su Gobierno las posibilidades técnicas y financieras derivadas de una iniciativa de tal naturaleza. Sin duda, aquel ofrecimiento constituía un éxito indudable y un espaldarazo a las orientaciones que le habían animado en este viaje.

A lo largo de la conversación fueron surgiendo otros temas. Allende comentó el proceso de nacionalización del cobre, los conflictos con las empresas norteamericanas y la salida del país de sus técnicos y expertos. También en esta explicación el líder chileno buscaba el compromiso con España.

“Nos quedamos sin técnicos y no queremos ligarnos a un sector del mundo socialista, pasar de un bloque a otro. Queremos un camino de Chile para los chilenos. Es fundamental la colaboración de España y los latinos. Tenemos minas, pesca, petróleo, industria petroquímica, complejos agrícolas e industriales”<sup>41</sup>.

La respuesta de López Bravo reflejaba su entusiasmo y, al mismo tiempo, su opción neutralista:

<sup>39</sup> “Carta reservada Embajador a Subsecretario MAE”, 11 de febrero, AMAE, Santiago de Chile, R- 25.679/7, 1971.

<sup>40</sup> “Entrevista con el Presidente de la República de Chile”, 24 de marzo, AMAE, Santiago de Chile, R- 25.679/7, 1971.

<sup>41</sup> Ibid.

“España por Chile está dispuesta no solo a lo que puede y debe, sino que a un poquito más. Tenemos distintas soluciones, cosa que las Grandes Potencias no comprenden”<sup>42</sup>.

Luego de la visita comenzaría a encauzarse la cooperación con el Chile de Allende. Así, en enero de 1972 se firmaba el Acuerdo Complementario Hispano-Chileno de Energía Nuclear para Fines Pacíficos, a través del cual se institucionalizaba el vínculo entre el la Junta de Energía Nuclear y el Centro de Estudios Nucleares del Ejército de Chile- dirigido personalmente por el general Carlos Prats-, con el objetivo de crear un centro de investigación nuclear en la localidad chilena de Lo Aguirre, próxima a Santiago. En dicho centro se construyó la segunda central nuclear del país, gracias a que España, sí la España de Franco, regaló el reactor<sup>43</sup>.

El involucramiento en Chile, no obstante, requería la normalización de su economía y dicho objetivo pasaba, a su vez, por una exitosa renegociación del pago de la deuda externa. De esta manera, España apoyó decididamente las fórmulas propuestas por Chile ante el Club de París<sup>44</sup> durante las rondas de 1972, aun a costa de chocar directamente con la intransigencia de Estados Unidos<sup>45</sup>.

Durante el desarrollo de aquellas negociaciones Oscar Agüero se entrevistó con Francisco Franco para agradecer las gestiones españolas y “El General Franco me aseguró su apoyo y preocupación personal en este delicado problema para Chile que comprendía muy bien”<sup>46</sup>. De hecho, durante la conversación Agüero manifestó al Generalísimo la preocupación del gobierno ante las presiones norteamericanas, motivadas por la nacionalización del cobre, y Franco,

“se echó a reír y dijo no se preocupe los norteamericanos siempre reaccionan igual, pero no hay que hacerles caso. A mí me hi-

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> “Actas de sesiones de la honorable Junta de Gobierno, secreto. Secretaría de la Junta”, Tomo VII, Acta 171, 14 de noviembre, Biblioteca del Congreso de Chile, Archivo General, Santiago de Chile, 1974.

<sup>44</sup> Creado gradualmente a partir de 1956, es un grupo informal de acreedores oficiales cuya función es encontrar soluciones coordinadas a las dificultades de pago de los países deudores.

<sup>45</sup> Henríquez, María José, ¡Viva la verdadera amistad!..., op. cit., pp. 169- 186.

<sup>46</sup> “Oficio confidencial Embajador a MRE”, 9 de febrero, AHMRECH, Madrid, 165/16, 1972.

cieron las mismas presiones cuando nacionalicé la compañía telefónica”<sup>47</sup>.

Una historia coincidente con la situación chilena que sería hábilmente utilizada por López Bravo al interior del régimen y ante el propio Franco; cuyo antinorteamericanismo no constituía secreto alguno.

En el caso argentino, pese a la inicial proactividad chilena, será el cambio político en Buenos Aires el detonante y catalizador del dinamismo que adquirirá la relación bilateral. Los desacuerdos entre Levingston y la Junta de Comandantes, en especial sobre la prolongación de su mandato -en un marco de conflictividad social y acciones de guerrilla urbana- predispusieron su salida y Alejandro Agustín Lanusse llegó al poder el 22 de marzo de 1971. Golpe verificado durante la visita de Gregorio López Bravo a Buenos Aires, de modo que en un mismo país el Ministro franquista se entrevistó con dos presidentes<sup>48</sup>.

La aproximación hacia Chile empezó a manifestarse en acciones concretas como, por ejemplo, el decidido apoyo a la postulación chilena para ser sede de la Tercera Reunión de la UNCTAD, el respaldo argentino durante las negociaciones del Club de París y la creación de cuatro nuevos consulados (Arica, La Serena, Puerto Montt y Puerto Aysén) en mayo de 1971<sup>49</sup>.

Allende y Lanusse dieron un importante paso cuando el 23 y 24 de julio de 1971 se reunieron en Salta. Para el Presidente chileno era el primer viaje al extranjero. La idea de la entrevista, sin embargo, había sido de Lanusse, el General manifestó al Embajador chileno su deseo de conocer a Salvador Allende y concretar este encuentro en Argentina<sup>50</sup>. Siguiendo a Huidobro, dos acontecimientos facilitaron la materialización de la visita. En primer lugar, durante la reunión inaugural de la Comisión Mixta de Integración Física -4 junio-, el Presidente de la delegación chilena, Embajador Enrique Bernstein, propuso a la delegación argentina la celebración de un acuerdo sobre

régimen jurídico de las cuencas hidrológicas compartidas entre Chile y Argentina<sup>51</sup>. Un tema de gran importancia que suscitó vivo interés del Canciller De Pablo Pardo. El 25 de junio de 1971, el Ministro argentino viajó a Santiago y firmó con su homólogo, Clodomiro Almeyda, un Acta sobre aprovechamiento de las cuencas hidrográficas, referida a ríos que cruzan fronteras internacionales. Lo significativo del Acta (“La utilización de las aguas fluviales y lacustres se hará siempre en forma equitativa y razonable”<sup>52</sup>), era el espaldarazo a la posición argentina frente a Brasil, país que se hallaba en proceso de iniciar la construcción de presas gigantescas en los grandes ríos que cruzan la frontera de ambos países. Aquí se dio un claro acuerdo de significación geopolítica, en un momento en el que Brasil halagaba calurosamente a Paraguay, lo que a los argentinos les parecía como el inicio de un cerco dirigido contra ellos<sup>53</sup>. En dicho desplazamiento De Pablo Pardo entregó la invitación oficial, la cual fue aceptada por Allende.

En segundo lugar, luego de décadas desafiando los esfuerzos de ambos gobiernos se destrabó la negociación limítrofe y se ajustó la fecha de la entrevista presidencial, para que fuese un día después de la firma en Londres del Compromiso para el arbitraje del problema de la zona del Canal de Beagle; rubricado el día 22 de julio.

No sin cierta exageración, Huidobro consideraba que Salta tendría un impacto demoledor entre los defensores de las fronteras ideológicas y un

“[...] golpe para la ofensiva diplomática brasileña que quisiera estructurar una ‘Santa Alianza’ en América Latina y es una advertencia para los Estados Unidos”<sup>54</sup>.

Argentina, no solo enviaba un claro mensaje contrario al aislamiento del Chile allendista, además, venía afianzando relaciones de cooperación con Bolivia<sup>55</sup>, Perú y Uruguay. A mayor abundamien-

<sup>47</sup> Henríquez, María José, *¡Viva la verdadera amistad!...*, op. cit., p. 177.

<sup>48</sup> Ver Henríquez, María José, “El prestigio pragmático...”, op. cit., p. 124.

<sup>49</sup> “Informe sobre Chile”, 23 de octubre, Archivo Histórico de la Cancillería de la República Argentina (en adelante AHCRA), Fondo E, AH/0028, 1972.

<sup>50</sup> “Oficio confidencial Embajador a MRE”, 6 de agosto de 1971, AHMRECH, Buenos Aires, Fondo Argentina, 1175/174/ 1779, 1971.

<sup>51</sup> Ibid.

<sup>52</sup> Fermandois, Joaquín, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985, p. 126.

<sup>53</sup> Ibid.

<sup>54</sup> “Oficio confidencial Embajador a MRE”, 6 de agosto de 1971, AHMRECH, op. cit.

<sup>55</sup> Ver Figallo, Beatriz y Henríquez, María José, “Geopolítica y asilo. Juego de intereses y principios en la relación argentino-boliviana, 1969-1972”, *Revista Historia y Geografía*, 45 (2021).

to, el viaje venía a ser un motivo de prestigio para Lanusse. “Ciertamente no ante la oligarquía argentina o ante algunos militares derechistas, pero sí ante la abrumadora mayoría del país”<sup>56</sup>. No obstante, si las “[...] alabanzas recibidas por la Cancillería y el gobierno” recorrían “el espectro político” incluyendo “a todos los grupos opositores”, la excepción la conformaban “[...] los núcleos guerrilleros”<sup>57</sup>. Excluyendo los extremos, Lanusse no era ingenuo, la movida se relacionaba con la autopercepción del presidente como “[...] ‘reserva’ para la transición presidencial que imaginaba; ‘un caudillo militar’ [...] convertido en líder, en el intérprete de un proyecto político”<sup>58</sup>. A la inversa, Allende podía exhibir similar pragmatismo ante las clases medias.

Las declaraciones reflejaron coincidencias de política exterior que, sobre la base del encuentro de los “antagonistas”, suponía reivindicar un lugar para América Latina. “Coincidimos también en rechazar toda forma de liderazgo político o económico”, diría Allende<sup>59</sup>. Se confirmó la decisión de avanzar en la promoción de acuerdos de complementación sectorial industrial, entendiendo que el desarrollo convergente de ambas economías fortalecería al Pacto Andino, vitalizando a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)<sup>60</sup>. También se subrayó la importancia que podía prestar el Consejo Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA)<sup>61</sup>, para coordinar la defensa de los intereses económicos regionales. Ideas que serían refrendadas

<sup>56</sup> “Oficio confidencial Embajador a MRE”, 6 de agosto de 1971, AHMRECH, op. cit.

<sup>57</sup> Ibid.

<sup>58</sup> De Riz, Liliana *Historia Argentina. La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 107.

<sup>59</sup> Salvador Allende. “Proyectar América Latina en el mundo”, Discurso, Salta, Argentina. 23 de julio de 1971 en *Marxists Internet Archive*, (2016) Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/julio23.htm> [Consultado el 30 de mayo de 2023]

<sup>60</sup> *Análisis*, 541, 27 julio-2 agosto 1971. La ALALC nace en 1960, con el propósito de crear una zona de libre comercio, con acuerdos de complementación en algunas ramas industriales y armonización de políticas económicas, que abarcara todo el continente latinoamericano -exceptuando Centroamérica-. El Pacto Andino nace en 1969 ante la lentitud de progresos de la ALALC, buscando mayor nivel de compromiso. Incluyó a Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela.

<sup>61</sup> CECLA surgió en 1963 como mecanismo latinoamericano para enfrentar negociaciones comerciales en Naciones Unidas.

en la segunda cumbre entre los mandatarios, verificada en octubre de 1971, en Antofagasta.

### 3. PEGASO VERSUS FIAT

El gobierno de Allende planteó una transformación de la estructura productiva y la creación de tres áreas de la economía: social, privada y mixta, por la cual se constituyeron empresas como sociedades entre el Estado y compañías extranjeras. La industria automotriz fue el primer ámbito en que se intentó la experiencia, considerando que el sector era un medio para desarrollar valor tecnológico nacional, iniciándose una reducción del número de armaduras existentes a dos o tres, como máximo, que estarían operativas a fines de 1973<sup>62</sup>. La Corporación de Fomento de la Producción del Estado chileno (CORFO)<sup>63</sup>, realizó distintas licitaciones, entre ellas una doble -en 1971- para fabricar motores diésel y una planta para producir camiones en sociedad mixta con CORFO<sup>64</sup>. En tanto, se producía la salida de la empresa norteamericana FORD.

El propósito detrás de la doble licitación radicaba en el “Régimen Común de Tratamiento a los capitales extranjeros del Pacto Andino” o “decisión 24”. La medida, una de las más polémicas tomadas por el esquema de integración, implicaba la conversión a mixtas de las empresas extranjeras (51% de capitales nacionales o 30% si el Estado era el socio)<sup>65</sup> y pese a las críticas -especialmente norteamericanas-<sup>66</sup>, lo cierto es que captó el interés de nueve empresas automotrices internacionales<sup>67</sup>, entre ellas FIAT S.P.A (italiana) y la filial argentina FIAT CONCORD. El aporte de capital para la planta de camiones sería de origen italiano, pero los aspectos tecnológicos, intercambio de piezas y partes, se haría a través de FIAT Argentina<sup>68</sup>. La propuesta conjunta ítalo-argentina

<sup>62</sup> Henríquez, María José, *¡Viva la verdadera amistad!...*, op. cit., p. 133.

<sup>63</sup> Organismo estatal creado en 1939, encargado de impulsar la actividad productiva.

<sup>64</sup> “Memorandum FIAT CONCORD al MRE”, 9 agosto, AHCRA, Buenos Aires, Fondo América del Sur, AH/0019, 1972.

<sup>65</sup> Ffrench-Davis, Ricardo “Pacto Andino y libre comercio”, *Estudios Internacionales*, 10/38, 1977, p. 8.

<sup>66</sup> Tironi, Ernesto “La Decisión 24 sobre capitales extranjeros en el Grupo Andino”, *Estudios Internacionales*, 10/ 38 1977, p. 20.

<sup>67</sup> Nissan, Scania-Bavis, Berliet, Mercedes Benz, BLM, Mercedes Argentina, Chrysler Argentina y, por último, PEGASO.

<sup>68</sup> “Memorandum 19, Informe reunión Comisión Especial de Coordinación Argentino-Chilena”, julio, AH-

obtuvo la primera calificación para la discusión de las ofertas<sup>69</sup>. Pero apareció en la competencia la firma estatal española PEGASO que ofrecía mejores condiciones crediticias<sup>70</sup>.

Las ofertas suponían aprovechar la membresía de Chile al Pacto Andino y el acceso a un mercado de 50 millones de personas. El novel esquema de integración encarnaba una estrategia de desarrollo a través de instrumentos de programación industrial conjunta y el paso de la sustitución de importaciones nacional a la regional, expandiendo el mercado interno de los países y desarrollando importantes empresas industriales que servirían como motores para el crecimiento futuro<sup>71</sup>.

La competencia por obtener la licitación fue especialmente dura y las autoridades chilenas, en el marco de una situación económica cada vez más delicada, jugaron la carta con que contaban: manejar de la manera más conveniente los tiempos de las licitaciones y otras operaciones análogas para conseguir el mayor beneficio posible en relación con las contrapartidas.

Con este mar de fondo, las condiciones y propósitos concretos del quehacer, tanto argentino como español, en Chile se perfilaron en 1972.

En Buenos Aires, a principios de febrero, un Comité de alto nivel gubernamental<sup>72</sup> elaboró un informe sobre la influencia que la situación de los distintos países limítrofes estaba produciendo en “el frente interno” de Argentina<sup>73</sup>. Respecto a Chile, resultaba evidente que si bien Santiago demostraba interés por mantener buenas relaciones con Buenos Aires, incentivado por la caótica situación de su economía,

“[...] la simple existencia de la experiencia política, social y económica chilena, obra por presencia y proximidad para excitar la actividad subversiva en nuestro frente interno”<sup>74</sup>.

La apuesta, entonces, se centraría en apoyar al gobierno de la UP para evitar su radicalización, asumiendo una

“[...] actitud cortes pero de suma firmeza frente a todo intento de infiltrar en nuestro país activistas o grupos organizados para la acción subversiva o simplemente doctrinaria”,

mientras se llevaría a cabo una política “receptiva” en lo económico. Ello significaba abrir líneas de crédito para compras chilenas y no trabar las importaciones, sin mostrar “que nuestra actitud solidaria es interesada”<sup>75</sup>.

En definitiva,

“[...] se apoyará la evolución de la economía chilena y paralelamente se restarán bases a la radicalización ideológica del régimen actual, alternando así la incidencia ideológica negativa sobre nuestro frente interno”<sup>76</sup>.

Y, en términos de política internacional, la cordialidad enviaría un mensaje de autonomía frente al imperialismo -brasileño y norteamericano-, reforzado por la aproximación al Pacto Andino.

Siguiendo con el paralelismo, en Madrid el 21 de julio se celebró una importante reunión en el Ministerio de Asuntos Exteriores, a la que asistieron los Subsecretarios de Exteriores, Hacienda, Comercio, Industria y otros colaboradores del Ministerio anfitrión<sup>77</sup>. En un principio, había sido convocada para tratar los problemas relativos a la financiación de la proyección exterior de la economía española. Sin embargo, el Subsecretario de Exteriores abrió la sesión señalando que el objeto de la misma sería estudiar, de modo global, la situación de las relaciones económicas y financieras de España con Chile. El desconcierto fue mayúsculo para el Subsecretario de Hacienda: el tema a tratar era otro y él no tenía ins-

CRA, Buenos Aires, Fondo América del Sur, AH/0019, 1972.

<sup>69</sup> “Memorandum FIAT CONCORD al MRE”, 9 agosto 1972, AHCRA, op. cit.

<sup>70</sup> Henríquez, María José, *¡Viva la verdadera amistad!...*, op. cit., pp. 130–136.

<sup>71</sup> Brands, Hal, *Latin America's Cold War*, Cambridge, MA Harvard University Press, 2010, p. 134.

<sup>72</sup> Subsecretario de Relaciones Exteriores y Culto, José María Ruda; el Director General de Política, embajador Guillermo de la Plaza; el Secretario de Embajada, Ernesto Malpede y el Jefe del Departamento Superior de la Secretaría de Informaciones de Estado, capitán de fragata (RE) Carlos Viganó.

<sup>73</sup> “Oficio Cancillería a Presidente de la República”, 10 febrero, AHCRA, Buenos Aires, Fondo E, AH/0050, 1972.

<sup>74</sup> *Ibid.*, Anexo 3.

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> José Vilarasau, Director General de Política Financiera, Carlos Robles Piquer, Subdirector General de Asuntos de Iberoamérica y Eduardo Peña, subdirector general de Relaciones Económicas Bilaterales.

trucciones para tomar decisiones sobre Chile. A partir de ese momento, se inició una acre discusión entre Hacienda y las demás reparticiones. El argumento de mayoría indicaba que el mercado interior, en poco tiempo, sería insuficiente para absorber la capacidad productiva, por lo que se tendría que seguir saliendo al exterior a través de la exportación y la instalación de empresas españolas en el extranjero. Obviamente se necesitarían apoyos financieros y como la mayor parte de la producción iba a los mercados naturales de España, que eran menos estables, era necesario tomar riesgos, de lo contrario se produciría un estancamiento a nivel industrial y de desarrollo<sup>78</sup>.

Consciente del apoyo mayoritario -exceptuando Hacienda- el Subsecretario de Exteriores sugirió la posibilidad de recomendar al Gobierno una sistematización de la ayuda de España a Chile, dándole un carácter de medio plazo. Algo más planificado y estructurado, un ¡Plan de Emergencia de Ayuda a Chile para 1972-1973! Desde el punto de vista económico, ese Plan era muy importante ya que podía “[...] significar la entrada definitiva de España en un país importante, aprovechando la difícil coyuntura actual por la que atraviesa Chile”. Pero, sin duda, lo era aún más desde la perspectiva política;

“[...] si a Chile no le ayudamos nosotros y otros países, puede producirse un viraje a la izquierda y plantearse en el Continente americano una tenaza extremista Cuba-Chile”<sup>79</sup>.

Es decir, el principal argumento de López Bravo.

Una vez conseguido el visto bueno del Consejo de Ministros, el 27 de julio, el Consorcio de Compensación de Seguros acordaba “con toda urgencia” un mecanismo para posibilitar la concreción de un crédito al Banco Central de Chile<sup>80</sup>.

#### 4. EL TRIUNFO DE PEGASO

En plena competencia entre FIAT y PEGASO, se produjo un hecho inesperado que recordaba la vereda ideológica en que se ubicaban los gobiernos de Chile y Argentina. En la Patagonia argen-

<sup>78</sup> “Acta de la reunión celebrada en el MAE, por el Subsecretario de este departamento con los señores Subsecretarios de Hacienda, Industria y Comercio”, 21 de julio, AMAE, Madrid, R- 15.266, 1972.

<sup>79</sup> Ibid.

<sup>80</sup> “Nota del Subsecretario del MAE al Embajador de Chile”, 28 de julio, AHMRECH, Madrid, 1972.

tina, el 15 de agosto un grupo de guerrilleros se fugó del penal de Rawson donde estaban detenidos. Seis de los evadidos lograron secuestrar un avión de línea, desviándolo hacia Santiago. El gobierno de Lanusse solicitó la prisión preventiva y sus extradiciones; pero una semana después dieciséis de los frustrados prófugos fueron muertos en la cercana base naval Almirante Zar de Trelew. Al conocerse esta noticia, Allende se decidió por el asilo e inmediato traslado de los guerrilleros a La Habana. De acuerdo con la revista chilena *¿Qué Pasa?* -de oposición al oficialismo-, antes del sangriento día 22 se habían conformado dos posturas opuestas. La apoyada por Allende y Almeysa, que por motivos políticos y jurídicos, se inclinaba por someterlos a la ley de extranjería de 1959 y al juicio de extradición<sup>81</sup>. El propósito de “no irritar a la República Argentina ni transformar a Chile en un paraíso de los terroristas”, fue una posición que “casi gana la pelea: de hecho el decreto poniendo a los guerrilleros a disposición de la Corte Suprema estuvo redactado”<sup>82</sup>. Para ganar tiempo, Allende propuso juzgarlos en Chile por el delito de piratería aérea, pero no prosperó. El asilo y el viaje a Cuba fue la actitud defendida por el MIR- “que sacó a la calle a sus belicosas huestes”- y por el secretario general del PS, quien amenazó con abandonar el gobierno<sup>83</sup>. Según la revista, la actitud chilena además de endeble jurídicamente, manifestaba “una alarmante debilidad política” de Allende frente al “violentismo interno”, poniendo en peligro uno de sus mayores éxitos: el entendimiento con Lanusse<sup>84</sup>.

La fuga de Trelew se dio en un contexto de deterioro de la situación económica y política en Chile. En abril, multitudinarias marchas a favor y en contra de la UP se congregaron en Santiago; el mercado negro campeaba ante la escasez de mercaderías, mientras disminuían las reservas internacionales y distintos créditos no se materializaban. Con un proceso inflacionario desatado, el gobierno tomó medidas tendientes a aumentar la producción que implicaron contener el impulso estatizador. Para el sector extremista del

<sup>81</sup> Gaudencio, Martín, *Interceptado en Trelew*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011, p. 203.

<sup>82</sup> *¿Qué Pasa?*, 72, 31 agosto 1972, p. 7.

<sup>83</sup> Míguez, María Cecilia y Núñez, Jorge, “La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)”, *Prohistoria. Historias, políticas de la historia*, 33 (2020).

<sup>84</sup> *¿Qué Pasa?*, 72, 31 agosto 1972, p. 9.

PS y el MIR, se trataba de reformismo, incrementándose las disputas sobre todo con el Partido Comunista<sup>85</sup>. En dicho marco arribaron los guerrilleros argentinos.

Desde Buenos Aires, Huidobro instaba a recomponer el edificio de las relaciones bilaterales de un daño “[...] en medida aun imposible de evaluar”<sup>86</sup>. Si el gobierno de Lanusse contempló represalias económicas, la respuesta chilena insistía en que el caso no sentaría precedente.

En el momento álgido de la crisis con Argentina, PEGASO ganó la licitación automotriz y la competencia con FIAT gracias a una decisión personal de Allende<sup>87</sup>. La fórmula para hacer operativo el acuerdo se concretó en un crédito de gobierno a gobierno por 40 millones de dólares, que incluyó 15 millones para bienes de consumo, de libre disposición<sup>88</sup>. El monto superaba las previsiones de la UP y es que la propia URSS, en el decepcionante viaje de Allende en diciembre de 1972, concedería un crédito atado. En adición, aunque se trataba de una sociedad mixta, el total de la financiación de la planta la realizaría solo España, al menos en su primera fase, hasta que la situación chilena se normalizara<sup>89</sup>. El Acuerdo de Cooperación Financiera se firmó en Madrid el 6 de diciembre de 1972.

Si bien FIAT Italia había conseguido que un grupo de bancos europeos ofreciera al Gobierno chileno un crédito de 50 millones de dólares<sup>90</sup>, y aunque en un principio las simpatías de la Moneda, en especial de los socialistas, estaban con FIAT -los autos del GAP<sup>91</sup> habían sido un regalo de la firma italiana-; PEGASO se convirtió en el mejor socio. De acuerdo con Sergio Musa, en esa épo-

ca Secretario Ejecutivo del Comité Sectorial Automotriz de CORFO, se entendió que detrás de PEGASO estaba el gobierno español y detrás de FIAT solo FIAT<sup>92</sup>.

Hacia mediados de octubre, el propio Gallac informó a Buenos Aires que el Comité Económico de Ministros, pero en particular las principales autoridades del Banco Central de Chile -su Presidente y el Gerente de Comercio Exterior- habían decidido derivar hacia Argentina una compra masiva de automóviles, contra otras tendencias al interior del mencionado Comité favorables a los países socialistas o Brasil. Las autoridades chilenas solicitaban a tal efecto un crédito especial a ser utilizado exclusivamente por la CORFO con aval del Banco Central de Chile por 35 millones de dólares<sup>93</sup>. La decisión ocurría tan solo dos días después de que se firmara -el 11 de octubre- la Declaración Conjunta por la que se constituía la Sociedad Mixta PEGASO-CORFO. Lo que se podía considerar como una suerte de compensación, se explica -más bien- por la necesidad de diversificar los apoyos y la importancia del vínculo bilateral.

El 17 de enero de 1973 se suscribió el Convenio por el que se entregaba al Banco Central de Chile un crédito por 100 millones de dólares -cifra bastante mayor a la original- destinado a financiar importaciones chilenas de bienes de transporte, maquinarias, bienes de capital y sus repuestos de origen argentino<sup>94</sup>. El plazo de utilización sería de 18 meses y el interés de 6% anual<sup>95</sup>. No sin exageración -otra vez-, según Huidobro era el programa más ambicioso de fomento de exportaciones intentado por Argentina en su his-

<sup>85</sup> Sepúlveda, Alfredo *La Unidad Popular. Los mil días de Salvador Allende y la vía chilena al Socialismo*, Santiago, Penguin Random House, 2020, pp. 121–132.

<sup>86</sup> “Oficio estrictamente confidencial Embajador a MRE”, 5 septiembre, AHMRECH, Buenos Aires, 1807/1157/234, 1972.

<sup>87</sup> “Telegrama secreto muy urgente Embajador a MAE”, 7 septiembre, AMAE, Santiago de Chile, 281/R. 10.432/1, 1972.

<sup>88</sup> “Oficio estrictamente confidencial Embajador a MRE”, 12 marzo, AHMRECH, Madrid, 371/33, 1974.

<sup>89</sup> “Carta de Director General de Relaciones Económicas Internacionales a Embajador”, 23 de septiembre, AMAE, Madrid, R- 10.432/1, 1972.

<sup>90</sup> “Telegrama secreto de Embajador a MAE”, 5 de septiembre, AMAE, Santiago de Chile, 277/R- 10.432/1, 1972.

<sup>91</sup> Grupo de Amigos del Presidente, que fungió como guardia personal.

<sup>92</sup> Henríquez, María José, *¡Viva la verdadera amistad!...*, op. cit., p. 222.

<sup>93</sup> “Cable secreto de Embajador al MRE”, 14 de octubre, AHCRA, Santiago de Chile, Fondo América del Sur, AH/0019, 992/993/994, 1972.

<sup>94</sup> El listado de adquisiciones comprendía 3.500 camionetas Pick-Up; 1.000 camiones de 2.500 kg; 120 automóviles patrulleros; 450 furgones patrulleros; 200 patrulleros tipo Jeep; 145 buses interprovinciales; 2.000 taxis; 170 camiones recolectores de basura y 270 de semirremolque; 500 camionetas con equipos refrigerados; un tren eléctrico, para la mina El Teniente; 3.500 tractores de hasta 45HP; 100 ambulancias; motores diésel, equipos refrigerados, maquinarias agrícolas, otros elementos de transporte, maquinarias y equipos no especificados. Relaciones económico-comerciales, 4 de junio, AHCRA, Buenos Aires, Fondo América del Sur, AH/0092, 1973.

<sup>95</sup> *Ibid.*

toria<sup>96</sup>. Logro que se descubriría efímero para ambos gobiernos.

## 5. LA HISTORIA SE CRUZA EN BUENOS AIRES

El principio del fin, o el canto del cisne para casi todos los personajes de esta historia, se dio cita en la capital de Argentina, en mayo de 1973.

Finalmente, Lanusse convocó elecciones presidenciales para marzo de 1973, autoexcluyéndose como candidato y pretendiendo hacerlo con Perón, a través de una cláusula de residencia<sup>97</sup>. Pero Perón terminó por imponer las condiciones del juego. Viajó a Argentina, logró sumar fuerzas electorales, ungió a Héctor José Campora como candidato -delegado- y presenció desde Madrid el holgado triunfo del Frente Justicialista de Liberación Nacional.

El éxito del peronismo, en la visión chilena, ofrecía favorables perspectivas de un entendimiento bilateral substancial, pero

“[...] tampoco deja de ser factible la posibilidad de que el fuerte nacionalismo imbuido en dicho movimiento replantee o acentúe cuestiones que típicamente se suscitan entre países limítrofes”<sup>98</sup>.

Aunque la impresionante popularidad de Allende en los actos de la transmisión de mando<sup>99</sup>, en mayo de 1973, presagiaban el primer escenario, no hubo tiempo.

En lo que constituye una ironía no menor, después del 11 de septiembre chileno, la embajada de la dictadura chilena en Buenos Aires, advertía sobre la posibilidad de que Argentina se convirtiera “en un centro de la guerrilla continental”<sup>100</sup>.

El último encuentro entre Salvador Allende y Gregorio López Bravo se realizó en Buenos Aires,

<sup>96</sup> “Oficio confidencial de Embajador al MRE”, 14 de mayo, AHMRECH, Buenos Aires, 1832/627/91, 1973.

<sup>97</sup> Lanusse, Alejandro A., *Mi testimonio...*, op. cit., pp. 303-326.

<sup>98</sup> “Oficio confidencial Embajador al MRE”, 15 de marzo, AHMRECH, Buenos Aires, 1832/334/ 57, 1973.

<sup>99</sup> Ver Huidobro, Ramón, “Allende y Campora. La última semana de felicidad en la Tierra”, en Fraga, Rosendo et al., *Argentina-Chile. 100 años de encuentros presidenciales. Una historia fotográfica*, Buenos Aires, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1999.

<sup>100</sup> “Oficio confidencial Encargado de negocios a MRE”, 9 de octubre de 1973, AHMRECH, Buenos Aires, 1833/1814-191, 1973.

con motivo de la toma de posesión de Campora. Un día antes del gran acto, el 24 de mayo, el Ministro de Asuntos Exteriores y el Presidente se entrevistaban en la Embajada chilena. López Bravo fue el primer canciller que Allende recibió, de todas las personalidades extranjeras con las que se reunió. Durante el encuentro, el presidente se refirió sin rodeos a la situación interna del país, en especial la actitud de la oposición, que se traducían en un bloqueo para llevar adelante su política. En cuanto a la economía, el panorama distaba de mejorar: el escollo inmediato era la próxima ronda en París sobre la refinanciación de la deuda, a lo que se sumaba la alta tasa de inflación y baja productividad. En resumen, el año se presentaba extremadamente duro<sup>101</sup>. El periódico español *Arriba* destacaba el inmejorable estado de las relaciones bilaterales y la invitación de López Bravo al nuevo Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Orlando Letelier, a visitar España<sup>102</sup>. No habría oportunidad.

El 8 de junio de 1973, se produjo una remodelación en el gabinete franquista y el primer damnificado fue Gregorio López Bravo. La política desarrollada por el Ministro y su personalidad le habían granjeado numerosos críticos y es que afirmaciones como “soy un liberal reprimido”<sup>103</sup>, no podían caer bien al franquismo de la “Cruzada”. El nuevo Ministro, Laureano López Rodó, rectificó de inmediato y durante la última reunión del Club de París, el cálido apoyo español al Chile de Allende pertenecía al pasado.

Una última ironía, después del golpe en Chile y como reacción al atentado que costó la vida al Almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973, el Embajador de la Junta Militar chilena en España, estimaba que preocupado el Ejecutivo español de

“[...] no dar una imagen de dureza inicial, hemos visto que ha terminado con el coche del Presidente del Gobierno colgando de un quinto piso de un edificio madrileño”<sup>104</sup>.

¿Hacía falta mano dura en España? ¡en la España franquista!

<sup>101</sup> “Entrevista con el Presidente de la República de Chile”, 24 de mayo, AMAE, Buenos Aires, R- 25.678/2, 1973.

<sup>102</sup> *Arriba*, 26 de mayo de 1973.

<sup>103</sup> Medina, Tico, *De Todos Colores*, Barcelona, DOPE-SA, 1973, p. 327.

<sup>104</sup> “Despacho Embajador a MRE”, 27 de diciembre, AHMRECH, Madrid, 1763/211, 1973.

## CONCLUSIONES

El análisis de la relación entre el Chile de Allende y las dictaduras argentina y española admite distintas reflexiones.

En primer lugar, son de destacar aquellas continuidades o “fuerzas profundas” que permiten entender la aproximación entre un gobierno de corte socialista y dos dictaduras de derecha. Así, la histórica rivalidad entre Argentina y Brasil sería más fuerte que la coincidencia anticomunista de ambos gobiernos, en plena Guerra Fría. A Buenos Aires no le convenía un golpe de derecha en Chile, porque ello lo aproximaría hacia Brasil, pero tampoco la radicalización hacia la izquierda por el peligro de desestabilizar su frente interno. Se optó por evitar lo segundo.

Respecto de España, no se puede soslayar que dada la historia de Estados Unidos con el franquismo y con Franco en particular, el antinorteamericanismo jugó un papel fundamental para entender la relación con Chile, más allá, otra vez de la Guerra Fría. Se trataba del mismo factor en el que se sustentaba la relación de España con Cuba.

Por otra parte, la coincidencia de interés y la manera en que se articulan los propósitos domésticos con los de política exterior, allanan una comprensión más profunda. En Argentina se superponían la falta de legitimidad del régimen militar y la fuerte contestación socio-política, así como las posibilidades económicas vislumbradas en Chile, que además cerraban el círculo de las relaciones en el Cono Sur. Pero fue más allá. El proyecto de la Unidad Popular generó un proceso de irradiación, por su condición de experimento, que superó al propio gobierno y aquel flujo transnacional impactó en la formulación de la política exterior argentina, que buscó reconvertir la amenaza que representaba “la izquierda revolucionaria” apoyando al Chile de Allende y propiciar, evitando su radicalización, una suerte de efecto bumerán en su frente interno. La jugada no prosperó: Lanusse sobreestimó sus posibilidades.

López Bravo, por su parte, imaginó un gran proyecto exterior que en términos económicos encarnó el culmen de un proceso gestado con anterioridad, es decir: la legitimidad a través del desarrollo. Pero también fue más allá, apostando por una suerte de tercera vía. La España franquista que había alcanzado el límite en la relación

con Europa Occidental, en tanto y cuanto siguiera siendo una dictadura, encontró en el apoyo a “la vía chilena al socialismo” -que cautivó a esa misma Europa- la oportunidad de mostrar otra faz, jugando un papel internacional. López Bravo también sobreestimó sus posibilidades, así como la capacidad de la dictadura de llevar adelante un proyecto que puso finalmente en cuestión los condicionantes propios de un régimen como el franquista. Y aunque en este caso el nexo con la política interna es menos explícito que en el argentino, no escapa al observador que la vista estaba puesta en la proximidad de una España sin Franco.

Por último, la competencia entre FIAT y PEGASO, sienta las bases para problematizar la visión sobre el Chile de la Unidad Popular. Y es que la “experiencia chilena” no solo fue atractiva como experimento político, también lo fue como lugar de inversiones y el Estado Chile, en el papel de planificador y promotor de la industrialización - bajo Allende y la UP- no generó aprensiones entre las grandes empresas transnacionales. La importante recepción internacional de las licitaciones, no solo la que aquí se relata, confirma dicho aspecto.

Esta es la historia de una paradoja, para los tres países, desde la izquierda a la derecha, porque la coincidencia de intereses superó a la ideología en el quehacer exterior, pero no traspasó a sociedades -las tres- híper ideologizadas. Una suerte de ventana a otra “Détente” en conexión con “fuerzas profundas”; aunque, al final, la Distensión solo funcionó para las grandes potencias. Razón mayor para intentar contarla.

## FUENTES

### Revistas

- *Análisis* (Argentina)
- *¿Qué Pasa?* (Chile)

### Periódicos

- *Arriba* (España)

### Archivos

- Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
- Archivo Histórico de la Cancillería de la República Argentina.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

### Documentos

- Salvador Allende. “Proyectar América Latina en el mundo”, Discurso, Salta, Argentina. 23 de julio de 1971 en *Marxists Internet Archive*, (2016). <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/julio23.htm>

## BIBLIOGRAFIA

- Bloch, Marc, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, *Revue de synthèse historique*, 46 (1928).
- Brands, Hal, *Latin America’s Cold War*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010.
- Chávez, Fermín y Puente, Armando, *Visitantes de Juan Perón. Década 1963–1973*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.
- De Riz, Liliana, *Historia Argentina. La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Fermandois, Joaquín, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- Figallo, Beatriz y Henríquez, María José, “De lo internacional a lo transnacional: renovación y complejidad en la Historia de las Relaciones Internacionales”, *Estudios Ibero-Americanos*, 46/1 (jan.-abr. 2020), pp. 1-17.
- “Geopolítica y asilo. Juego de intereses y principios en la relación argentino-boliviana, 1969-1972”, *Revista Historia y Geografía*, 45 (2021).
- French-Davis, Ricardo, “Pacto Andino y libre comercio”, *Estudios Internacionales*, 10/38 (1977).
- González, Manuel Jesús, “La Economía del Franquismo”, en Díaz Gijón, José et al., *Historia de la España Actual, 1939-1996*, Madrid, Marcial Pons, 1998.
- González, Eduardo y Pardo, Rosa., “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria, *España/ América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/SINTESIS-OEI, 1993.
- Gaudencio, Martín, *Interceptado en Trelew*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.
- Harmer, Tanya, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2011.

- Henríquez, María José, “El prestigio pragmático: Iberoamérica en la Política Exterior de Gregorio López Bravo (1969-1973)”, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), 6, Madrid, 2008.
- *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970–1973*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2014.
- Henríquez, María José y Figallo, Beatriz, “Salvador Allende and Argentine Military Rule: Domestic Politics, Geopolitical Factors and Transnational Dimensions, 1970–3”, *Journal of Latin American Studies*, 55/2 (2023).
- Hofmann, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, España, Universidad de Valencia, 2023.
- Hosada, Haruko, *Castro and Franco. The Backstage of Cold War Diplomacy*, New York, Routledge, 2019.
- Huidobro, Ramón, “Allende y Cámpora. La última semana de felicidad en la Tierra”, en Fraga, Rosendo et al., *Argentina-Chile. 100 años de encuentros presidenciales. Una historia fotográfica*, Buenos Aires, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1999.
- Joseph, Gilbert M., “Border Crossings and the Remaking of Latin American Cold War Studies”, *Cold War History*, 19/1 (2019).
- Lanusse, Alejandro A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977.
- Medina, Tico, *De Todos Colores*, Barcelona, DOPESA, 1973.
- Míguez, María Cecilia, “El concepto de pluralismo ideológico en América Latina y la política exterior argentina (1971-1975)”, *Análisis Político*, 94 (2018).
- Míguez, María Cecilia y Núñez, Jorge, “La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)”, *Prohistoria. Historias, políticas de la historia*, 33 (2020).
- Rapoport, Mario y Sánchez Cimetti, Graciela, “Luis María de Pablo Pardo: Un ideal geopolítico y la ruptura de las fronteras ideológicas, 1970–1972”, en Rapoport, Mario et al., *Historia oral de la política exterior argentina (1966–2016)*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2016.
- Sepúlveda, Alfredo, *La Unidad Popular. Los mil días de Salvador Allende y la vía chilena al Socialismo*, Santiago, Penguin Random House, 2020.
- Tironi, Ernesto, “La Decisión 24 sobre capitales extranjeros en el Grupo Andino”, *Estudios Internacionales*, 10/38 (1977).
- Viñas, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos de Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Yofré, Juan Bautista, *Misión argentina en Chile. 1970–1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.